

Estimados colegas y estudiantes:

Los sueños que permitieron a esta carrera ponerse en marcha hace más de 8 años aún están intactos. Construir un espacio académico donde se formen los médicos para el Chile del nuevo siglo y donde el motor de su desarrollo no sea ni la tradición médica ni las voces “diostorales” de los que dicen saberlo todo, sino la praxis de una comunidad que con la humildad y la grandeza necesarias es capaz de aprender de lo que otros más sabios han construido. Este sigue siendo un desafío necesario... y alcanzarlo es un imperativo moral.

Durante estos poco más de 5 años, junto a un grupo humano extraordinario, he tenido la satisfacción de participar de la construcción de este sueño... hemos sorteado obstáculos que parecían infranqueables, y siempre, apoyados en la convicción de lo que nosotros podíamos hacer, fuimos capaces de sobreponernos y avanzar. Sin embargo, se llega a un punto en el desarrollo de un proyecto en el que ya no bastan las voluntades y los sacrificios, un punto en que decir - *¡Queremos y podemos lograrlo!*... es necesario, pero totalmente insuficiente.

Avanzar en el logro de nuestro proyecto de carrera requiere compromiso... pero no basta. Se requiere total claridad de hacia donde queremos llegar y por donde queremos caminar, se requieren las decisiones correctas y oportunas, y los recursos mínimos para implementar lo que el proyecto requiere para, al menos, no seguir retrocediendo.

Durante prácticamente todo el último año hemos intentado hacer ver a las autoridades de la universidad la necesidad de mayores recursos, la necesidad de consolidar la carrera, de formar una masa crítica de docentes bien capacitados y comprometidos no sólo en alma, sino que también en tiempo efectivo. Nuestros estudiantes requieren docentes en la cantidad, calidad y dedicación adecuadas, no sólo en los 3 primeros años... sino en los 7 años de la carrera.

Nuestra carrera necesita fortalecer y avanzar en la implementación de las medidas de apoyo a la formación de los estudiantes comprometidas en el proyecto de la carrera y comprometidas también en nuestro primer proceso de acreditación, para ello se requieren los dos recursos más importantes de una institución: personas y decisiones... y, por cierto, en ambos hemos estado escasos los últimos meses.

En definitiva, he llegado a la convicción que sin medidas y acciones radicales, la carrera de medicina marcha hacia un rotundo fracaso, que más importante que mi permanencia en la universidad es la existencia de un cuerpo docente adecuado no sólo en calidad sino también en cantidad, un equipo directivo valorado y reconocido por las autoridades institucionales y un proyecto coherente de carrera implementado de manera equivalente en ambas sedes. Sin embargo, nuestros argumentos y propuestas entregados a las autoridades de la institución no han caído en tierra fértil. Por esta razón he decidido renunciar a mi labor en la carrera de medicina y abandonar los sueños que le han dado luz a tantos días de esfuerzo y sacrificio personal y familiar. Es una decisión difícil y dolorosa, pero totalmente definitiva.

Hago esto no con la intención de huir, ni motivado por el cansancio, sino porque tengo la certeza que este sacrificio personal es la última oportunidad para crear las condiciones que permitan a la universidad reflexionar sobre sus errores y tomar las medidas urgentes y necesarias que hemos requerido de la institución. Sólo ahora la universidad sabrá que hablamos en serio, que lo que está en juego es la existencia misma de la carrera y con ella los compromisos que hemos adquirido con todos nuestros estudiantes y sus familias.

Quiero agradecer a ustedes por todo lo que he recibido y aprendido en esta senda que hemos compartido los últimos 5 años y a todos los que trabajaron para sacar adelante la primera acreditación de la carrera. Así mismo, tampoco puedo dejar de reconocer a la universidad el real apoyo que me brindaron en aquellos primeros años del nuevo curriculum, y quiero expresar con toda claridad que si bien considero que las autoridades de la institución no han sabido valorar ni confiar en las verdades que les hemos señalado reiteradamente, ni han logrado respaldar las decisiones necesarias para asegurar el futuro de este proyecto, no dudo de su buena voluntad ni de la bondad de sus intenciones... pero sin acciones concretas éstas no bastan para albergar esperanzas sobre el futuro.

Finalmente, pese a todo, creo que aún hay tiempo para que la universidad enmiende el rumbo, tiempo para tomar las decisiones correctas y realizar las inversiones necesarias. Lamentablemente, no participaré ya de ese proceso. Espero, no obstante, que la comunidad de la carrera; estudiantes y docentes, en conjunto con los directivos, encuentren las salidas, hasta ahora cerradas, que permitan a la carrera continuar y desarrollarse... No todo está perdido, están ustedes... está el proyecto.. están las ganas.. está el camino.

Un abrazo a todos y adiós

Dr. Alvaro Retamal